Una historia de la Biblia



RESCATE
ESPERANZA | PROPÓSITO | VIDA



Elías y los profetas de Baal

En el monte Carmelo ocurrió algo inolvidable. Elías mostró al pueblo que el Señor es el único Dios que escucha y responde.



Todos en el monte Carmelo

El rey Acab reunió al pueblo de Israel en el monte Carmelo. También llegaron cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. Elías los esperaba para mostrarles quién era el verdadero Dios.



¿A quién seguirán?

Elías preguntó al pueblo: «Si el Señor es Dios, síganlo. Si Baal es dios, síganlo a él». Pero nadie respondió, porque todavía no sabía qué decisión tomar.



La prueba de los dos altares

Elías propuso preparar dos altares con leña y una ofrenda, pero sin encenderlos. Los profetas llamarían a Baal y Elías llamaría al Señor. El Dios que respondiera con fuego sería el verdadero Dios.



Una mañana sin respuesta

Los profetas de Baal prepararon su altar y comenzaron a gritar: «¡Baal, respóndenos!». Llamaron una y otra vez, pero no se oyó ninguna voz y el fuego no apareció.



Pasaron muchas horas

Al mediodía, Elías les dijo que llamaran más fuerte. Ellos siguieron gritando y se lastimaron, como acostumbraban hacerlo. Pasó la tarde, pero no hubo voz, respuesta ni señal alguna.



Doce piedras para el Señor

Entonces Elías llamó al pueblo. Reparó el altar del Señor usando doce piedras, una por cada tribu de Israel. Después hizo una zanja y acomodó la leña y la ofrenda.



Agua sobre el altar

Elías pidió que derramaran cuatro cántaros de agua sobre el altar. Lo hicieron una segunda vez y una tercera. El agua empapó la leña, corrió por las piedras y llenó la zanja.



La oración de Elías

Elías se acercó y oró: «Señor, responde para que este pueblo sepa que tú eres Dios y que deseas hacerlo volver a ti». Todos guardaron silencio y esperaron.



Dios respondió con fuego

De pronto, descendió fuego del Señor. Consumió la ofrenda, la leña, las piedras, la tierra y hasta el agua de la zanja. Dios había escuchado la oración de Elías.



¡El Señor es Dios!

Cuando el pueblo vio lo sucedido, todos se inclinaron con reverencia y exclamaron: «¡El Señor es Dios!». Comprendieron que los ídolos no escuchaban, pero el Dios verdadero sí.



Una decisión muy seria

Elías ordenó detener a los profetas que habían alejado al pueblo de Dios. Fueron llevados al arroyo Quisón y allí sus vidas llegaron a su fin. Fue una consecuencia muy seria, contada sin mostrar violencia.



El Dios que escucha

En el monte Carmelo, el pueblo aprendió que el Señor escucha y responde. Esta historia también nos invita a confiar en el Dios verdadero y a seguirlo de todo corazón.
